

A NUESTROS LECTORES

Y A TODOS LOS AMIGOS DEL MISIONERO CATÓLICO



oy cumple XVII años la publicación española de LAS MISIONES CATÓLICAS.

Llenos de entusiasmo, guiados por el único anhelo de ser cooperadores del apóstol que abandona patria y hogar para extender el reino de Cristo, dirigimos un nuevo llamamiento á todos los hombres de buena voluntad para que vengan á sumarse á nuestra empresa santa y civilizadora.

LAS MISIONES CATÓLICAS no es una revista como otra cualquiera, y suscribirse á ella no es igual que suscribirse á otras publicaciones.

El elogio de esta Revista, uno de los órganos de la Obra de la Propagación de la Fe, no precisa hacerlo en especial desde que Pío IX y León XIII, de santa memoria, y el actual Pontífice, Su Santidad Pío X, han repetidas veces exhortado á « todos los sacerdotes y á los fieles todos á suscribirse á ella y han invitado á los misioneros á cooperar á su confección con todos los medios que tengan á su alcance. »

¡Católicos españoles, sed amigos, sed cooperadores del misionero! Nuestra empresa no es empresa comercial: amigos del misionero, auxiliares de su obra, al pedirlos á vosotros, hombres de fe y de corazón, vuestro óbolo para nuestra Revista, no nos impulsa otro anhelo que lograrle al apóstol que ha consagrado su vida y cuanto tiene á la conversión del infiel, auxiliares que con sus oraciones y limosnas contribuyan á la consecución de su santo ideal.

Nuestros constantes lectores ven el empeño con que trabajamos para dar variedad y amenidad al presente *Boletín*, el caudal de noticias de todo el mundo con que procuramos nutrir hasta hacerla resumen del movimiento apostólico universal, la sección de « noticias varias; » las múltiples correspondencias, los variados artículos, notabilísimos algunos como obra que son de beneméritos misioneros, y para que nada falte, la sección amena en que publicamos una novela, que cuidamos con empeño sea educativa é instructiva, y la sección bibliográfica, que procuraremos hacer nutrida é interesante.

Hoy celebramos con la satisfacción del deber cumplido el fin del año XVII de ese apostolado que no dudamos en calificar de benemérito, pues que da al misionero, apóstol por excelencia, el auxilio valioso de las oraciones de todos los amigos, y medios materiales para que pueda realizar sus proyectos y lograr sus santos ideales.

Y al celebrar el fin de un nuevo año damos á todos los amigos de LAS MISIONES CATÓLICAS, que son nuestros amigos y cooperadores, las gracias por el auxilio que nos prestan, por los medios que nos dan para continuar publicando esta Revista, *órgano de la Obra de la Propagación de la Fe*, casa paterna de todos los misioneros, que acuden á ella cuando los visita la tribulación en demanda de socorros extraordinarios, ó cuando necesitan realizar alguna obra grande en busca del amigo que les ayude, ó cuando les sonríe la felicidad, esto es, cuando Dios, bendiciendo sus empresas, les regala con nuevas conversiones, con un templo nuevo, con la apertura de nuevas cristiandades... y deseando comunicarla á quien sea capaz de sentirlos, comprenderlos, os lo cuentan por medio del presente *Boletín* á vosotros, lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS, á vosotros, que sabéis sois amigos suyos y sus cooperadores.

Por eso, porque todos vosotros, suscriptores y lectores de LAS MISIONES CATÓLICAS, sois amigos y cooperadores del misionero y de sus santas obras é ideales, os dirigimos, al terminar el presente año, el ruego de todos los años.

Buscadle nuevos suscriptores á LAS MISIONES CATÓLICAS; cada suscriptor nuevo es un nuevo amigo y cooperador que le regaláis al misionero, un nuevo apóstol de la fe, que también son apóstoles de ella los que para extenderla trabajan rezando y dando limosna.

Suscribirse al *Boletín* de LAS MISIONES CATÓLICAS es obra de celo, obra de fe y meritísima, pues que por medio de esta suscripción se toma parte y coopera á la más santa de las obras, que es la de promover la extensión del reinado de Cristo Nuestro Señor en todo el mundo.

Porque los beneficios que pueda producir el presente *Boletín* son para la Obra de la Propagación de la Fe.

Y las pérdidas las paga la Casa editora.

CARTAS DE MISIONEROS

ASESINATO DE UN MISIONERO EN LA MANCHURIA

Toda la prensa francesa se ha ocupado de la muerte del reverendo P. Pedro M.^a Saffroy, misionero en la Manchuria Meridional, nacido en Vic-sur-Seille (diócesis de Metz), en 1877, y destinado al Extremo Oriente en 1901. Justo es, pues, que dediquemos nosotros algunas líneas á este heroico misionero, víctima del deber.

CARTA DEL ILMO. SR. CHOLET, VICARIO APOSTÓLICO DE LA MANCHURIA MERIDIONAL, AL RDO. P. CHARGEBOEUF, DIRECTOR DEL SEMINARIO DE MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS.

Mukden, 15 Septiembre, 1909.

CON el corazón henchido de dolor escribo hoy estas líneas. En la persona del P. Saffroy hemos perdido un excelente misionero.

He aquí en qué circunstancias encontró la muerte nuestro infortunado Hermano.

El 25 de Agosto, un sacerdote chino me anunciaba que el P. Maillard estaba gravemente enfermo. Inmediatamente avisé al P. Saffroy para que fuera á asistirle.

Antes de ponerse en camino, el buen misionero me escribió un billete en el que decía:

“Sucedá lo que sucediere, yo cumpliré mi deber; confío en vuestras oraciones, pues la carga que V. me impone me parece algo difícil y pesada.”

El 27 de Agosto, á las cinco de la mañana, el Padre Saffroy tomó el tren. A eso de las diez se apeaba en la estación de Se-ping-kai y siguió el viaje en coche para llegar cuanto antes á Samieu-Tcheug. Habría hecho poco más de la mitad del camino, cuando de súbito salen de entre unas matas media docena de bandidos armados de fusiles y disparan sobre el vehículo. Una de las balas hirió al Padre en la cabeza. Unos soldados que seguían el mismo camino al oír las detonaciones corrieron hacia donde estaba el P. Saffroy, y lo encontraron tendido en el interior del carruaje y bañado en sangre. Lo trasladaron á una casa vecina y llamaron á un médico chino, el cual le practicó la primera cura. Los bandidos al ver los soldados huyeron.

Avisado el P. Maillard, inmediatamente se puso en camino; pero debido al delicado estado de su salud no pudo llegar á donde estaba el herido hasta las nueve de la noche. El P. Saffroy había perdido el conocimiento. Fué trasladado á la estación y de allí á T'iei-ling, residencia habitual de un médico.

Llamado á toda prisa, dijo que la herida no le parecía grave, pero que podrían serlo las complicaciones que amenazaban.

El 1.º de Septiembre me trasladé á T'iei-ling. El herido me reconoció, respondió á mis preguntas y parecía estar en vías de curación. Pero su costado izquierdo seguía paralizado.

Al día siguiente recibí en Mukden muy buenas noticias. El Señor parecía escuchar las oraciones de los cristianos, que le pedían les conservase su Pastor. La mañana del viernes la pasó bien; pero por la noche se

inició grave crisis. El sábado el mal agravó y el domingo por la noche el Padre recibió la Extremaunción.

Todos creímos deber trasladar el herido á Tien-tsin, y el 12 de Septiembre, á las dos de la madrugada, el misionero llegaba á Mukden en el expreso, acompañado de los PP. Vinllemot y Huchet. Afortunadamente el viaje le fatigó poco; de manera que me reconoció, y al darle la bendición hizo la señal de la cruz.

Los médicos del Hospital de las Hermanas de San Vicente de Paúl declararon que era indispensable la trepanación, y ésta fué llevada á cabo el día 13.

El 14 por la tarde recibí sucesivamente dos telegramas: el primero me anunciaba que no había esperanzas, y el segundo que el herido había entregado el alma á Dios.

El 15, los PP. Huchet y Vinllemot regresaban á la Manchuria, llevando los restos del P. Saffroy á la Misión de T'iei-ling, en donde ha recibido cristiana sepultura. Misioneros y cristianos dieron con su presencia elocuente prueba del afecto que el llorado misionero había sabido captarse. Eramos catorce misioneros: fué la primera vez, desde que la Misión existe, que nos pudimos reunir tantos para una ceremonia fúnebre. Los cristianos, por su parte, llenaban la iglesia, como en los días de mayor solemnidad. Habían acudido de todas partes del distrito para acompañar á su querido Padre á la última morada. El Sr. Berteaux, cónsul de Francia en Mukden, que tanto se había interesado por el enfermo, y que lo había encomendado por telegrama especial á los médicos de Tien-tsin, concurrió á la triste ceremonia.

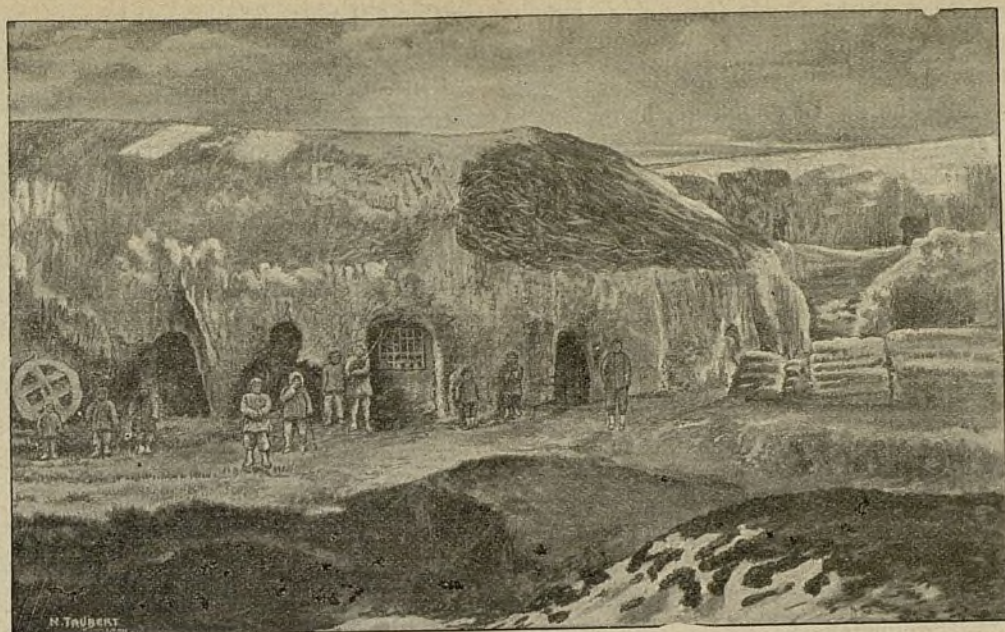
Un consuelo nos queda en medio de nuestro dolor, el de haber hecho todo lo posible para salvar la vida de nuestro querido Hermano. Hemos rogado y hemos tomado todas las medidas humanamente posibles para conservar á nuestra Misión este obrero excelente. El Señor lo ha dispuesto de otro modo, ¡bendita sea su santísima voluntad!

UN MARTIR DE LA CARIDAD

El P. Beauchêne, muerto de la enfermedad del sueño en el hospital «Pasteur»

EL P. Beauchêne ha muerto. Casi todos los periódicos franceses, hasta los menos sospechosos de simpatías clericales, han dado cuenta en sus columnas, de una manera triste y respetuosa, de la edificante muerte del P. Beauchêne. La rareza de la enfermedad y especialmente las circunstancias de su muerte, hicieron por un momento al modesto misionero objeto de la atención pública; pero los relatos de la prensa, muy inexactos en cuanto á los hechos, nos obligan á dar algunos detalles acerca su enfermedad y sus últimos momentos.

Después de ocho años de permanencia en el Ubanghi, el P. Beauchêne regresó á Europa atacado de la enfermedad del sueño. A la sazón los PP. Koffel y Gouredy acababan de perecer víctimas de la misma enfermedad. Esta empezaba á preocupar la opinión, é inmediatamente



KAN-SOU SEPTENTRIONAL (CHINA).—CAVERNAS DE LOS CRISTIANOS.—Reproducción de fotografía.

te se confió el nuevo caso al Dr. Martín, director del Hospital «Pasteur» de París. El microbio, el *tripanosoma*, estaba descubierto: pero en cuanto al remedio ó modo de combatirlo, se ignoraba. Así las cosas, queriendo ante todo salvar la preciosa vida del enfermo, el Dr. Martín, con un fin tan humano como científico, quiso hacer de aquél el objeto de continuos estudios y someterle á tratamientos hasta entonces no ensayados en hombre alguno. El P. Beauchêne se limitó á la siguiente observación:

—No me pertenezco, Doctor. Déjeme pedir antes la autorización de mis Superiores.

Y entonces, hecho poco conocido, tuvo lugar una entrevista en toda regla entre el Ilmo. Sr. Le Roy, el Doctor y el Padre. La escena fué conmovedora: las pocas esperanzas que quedaban fueron significadas y comprendidas, la autorización fué otorgada casi con lágrimas, pues el Padre se sacrificaba voluntariamente. Su lenta agonía en las salas sombrías y tristes del Hospital ha durado tres años justos.

Ensayóse primero el *tripanroth*, droga colorante que tiñó de rojo y luego de violeta todo el cuerpo del paciente. El efecto fué bueno, pero el bacilo sólo quedó paralizado temporalmente; á poco los desórdenes reaparecieron. Entonces se le dieron al P. Beauchêne, á intervalos regulares, inyecciones considerables de atoxyl, medicamento á base de arsénico. El resultado esta vez pareció tan decisivo, que las principales Revistas francesas de medicina dieron cuenta de la curación. No solamente el sueño mórbido había cesado, sino que el Padre, cuyo organismo estaba saturado de arsénico, sufría largos y frecuentes insomnios. Pudo volver á Nantes; pero no pudo sobrellevar los baños de mar que le habían sido prescritos, y á mediados de 1908 tuvo que regresar á París. Los tripanosomas, á pesar de toda la asiduidad del tratamiento, se multiplicaban de modo alarmante, y los temores vencidos por un instante, reaparecieron; al siguiente año los temores se trocaron en tristes realidades. En el verano de dicho año el Padre Beauchêne volvió al seno de su familia; al regresar,

su salud estaba tan quebrantada que no pudo hacer solo el viaje. En Agosto lo llevaron á Lourdes. Poco después de esta peregrinación se inició ligera mejoría; el Padre había sido siempre ferviente devoto de la Santísima Virgen, y esto hacía concebir alguna esperanza.

Hacía pocas semanas había abandonado el Hospital, donde, en lugar de atoxyl, se le daban inyecciones de grandes dosis de emético. Vivía en la Casa matriz; cada día celebraba la Santa Misa; pero incapaz de todo trabajo y aun de toda distracción, se le veía con tristeza vagar de una habitación á otra, siempre resignado, sin quejas ni ilusiones, acogiendo con amable sonrisa las menores muestras de atención. Sin esperanzas de salvación, y únicamente para que la ciencia adelantara en sus investigaciones, semana tras semana presentaba su lacerado cuerpo para que hicieran en él nuevas heridas, sangrías y punciones.

Acordaron los médicos que de nuevo ingresara en el Hospital. Allá se dirigía la mañana del 26 de Marzo, todavía con bastantes fuerzas para poder prescindir del brazo de un compañero, cuando la crisis final, absolutamente inesperada, vino á sorprenderle en el momento en que entraba en el jardín de Luxemburgo. Fué trasladado á una farmacia de la calle de Médicis, desde donde se pasó aviso á la Casa matriz. El P. Eudel acudió presuroso, se abrió paso por entre la multitud, y halló al pobre enfermo sin conocimiento. Después de la absolución y la Extremaunción fué trasladado al Hospital.

Nadie, salvo los especialistas del Hospital, pensaba por entonces en un desenlace fatal. En el mes de Julio de 1908 habían visto fallecer al P. Julien, de la misma Misión, el cual había sido asistido en el mismo hospital «Pasteur», y se acordaban de que á la crisis suprema de aquél habían precedido una serie de crisis como la que á la sazón sufría el P. Beauchêne. Pero éste no recobró ni el conocimiento ni el movimiento. Dos días después, el 28 de Marzo, domingo de Pasión, el desdichado Padre acababa la suya... Eran las cinco de la tarde. El P. Sigrist, que había venido á visitarle, llegó

á tiempo para darle la última absolución, que el enfermo recibió con los ojos muy abiertos, pero sin poder articular palabra. La antevíspera, dos horas antes del accidente del jardín de Luxemburgo, había celebrado la Santa Misa como de costumbre. Fué inhumado en Chevilly el 30 de dicho mes.

El P. Beauchêne ha sido para nosotros, en esta lenta agonía en que sus fuerzas físicas y sus facultades morales se han agotado una tras otra, un perseverante modelo de paciencia y piedad. La ciencia ha tenido sus mártires: pero jamás ciencia alguna lo ha tenido más desinteresado.

Esta nota sería incompleta si al recuerdo que dedicamos al benemérito P. Beauchêne no añadiésemos otro, lleno de agradecimiento, para los Doctores Martín y Darré, y para las Hermanas de San José, encargadas de su servicio. Sus cuidados fueron de sabios, su abnegación de amigos.

CHINA

Para honor de San Antonio

El R. P. Fr. Nicolás Nieto, Religioso franciscano, que misiona el Shen-si-Lin-ngan-fan, escribe con fecha 19 de Agosto del corriente año al director de *El Eco Franciscano*:

EL lunes de Pentecostés de este año, ausentéme de mi residencia habitual con el objeto de hacer Misión en una aldea distante unos 18 kilómetros. En la residencia quedaban para guardarla dos viejos y un niño que entonces estudiaba la doctrina. Concluida la Misión, preparaba ya mis cachivaches para volverme á casa, cuando he aquí que llega mi simpático viejo (más feo que una vieja de 80 años, pues cuando chiquillo un lobo le arrancó media mejilla) todo sobresaltado.

—Pues ¿qué pasa, Lon-ma? le dije.

—¡Oh Padre! vuelva, vuelva inmediatamente á casa...; la noche pasada, mientras dormíamos, han abierto la puerta de su habitación y forzaron la caja nueva de madera...

—¡Ahora sí que la hicimos! me dije para mis adentros. En tal caja tenía guardadas 250 onzas plata (una onza equivale á unas cuatro pesetas), de las cuales había separado 200, con el objeto de ir ahorrando para la construcción de una iglesia en donde poder colocar mi preciosa imagen de San Antonio, que era limosna que á principios de año había recibido de Europa.

Por lo tanto, después de haber encargado á aquellos cristianos que encomendasen á San Antonio el negocio de que se trataba, volvíme á casa, y me encuentro con que, precisamente, las 200 onzas separadas para el fin sobredicho me las habían robado. Desde luego no cupo duda de que el de la fechoría era del propio lugar.

Sin embargo, después de mucho examen, nada pude sacar en limpio: así que prometí á San Antonio que, si hacía se me devolviese la cantidad robada, la emplearía en edificarle una iglesia y publicaría además la gracia en *El Eco Franciscano*.

Al mismo tiempo previne del robo al Mandarin del lugar, quien inmediatamente vino á examinar la cuestión, y convencido también, por el modo cómo habían abierto la puerta, de que el ladrón era de la vecindad,

amenazó llevarse al tribunal la mayor parte de los hombres de ella, si la plata no aparecía inmediatamente.

Con esto todos temíamos, cada uno por su pelleja; pero, no obstante, los días pasaban y nada se sacaba en limpio. Mas acercábase la fiesta de San Antonio, y la víspera por la noche un joven pagano vino á hablar conmigo, como lo tenía de costumbre. Después de hablar y más hablar de la cuestión, él comenzó á echar pestes del ladrón (que era él mismo) y decir: «Es que al Padre le robaron demasiado. Si, por ejemplo, de noche el ladrón tirase sobre la casa la mayor parte de la plata, aunque se quedase con unas 20 ó 30 onzas, de esa pequeña cantidad el Padre no cuidaría, ¿verdad?»

—Claro está que no, le respondí. Eso sería cosa de poca monta.

Y como esa pregunta me la hizo varias veces, comencé á dudar de que él debía saber algo; tanto que el día de San Antonio por la mañana me subí sobre las cuevas en que habito para ver si de noche me habían devuelto la plata, pero nada encontré.

El mismo día, para más obligar á San Antonio, bauticé á un niño de ocho años, y le puse el nombre del Santo, el cual ya no se hizo rogar más. El día de su fiesta por la noche el joven, sin que nadie lo supiese, echó sobre la casa la mayor parte de la plata; y al día siguiente, llamado y cogido en sus palabras, viéndose sin escapatoria, él mismo declaró ser el autor del robo, y me trajo casi todo lo restante.

A mí no me cabe duda de que aquí debió haber intervenido San Antonio, pues, á no ser así, no me explico cómo el ladrón, sin que nadie lo forzara (yo ni siquiera sospechaba de que él pudiera hacer tal fechoría) devolviese lo que ciertamente no para devolver había robado, y eso *el mismo día de San Antonio por la noche*.

Este es el hecho que me obligó á molestarle con lo escrito hasta aquí; y le ruego que para gloria del Santo y edificación de los lectores de *El Eco*, inserte en él al menos la noticia de la gracia obtenida. En cumplimiento de mi promesa, mañana mismo me trasladaré á la Misión donde pienso edificar la iglesia al glorioso Santo. Antes me es necesario construir una pequeña residencia donde habitar, y como hoy por hoy, mi caudal no llega para todo, ya me daré por contento si para la fiesta de San Antonio de 1910 puede ser inaugurada su iglesia.

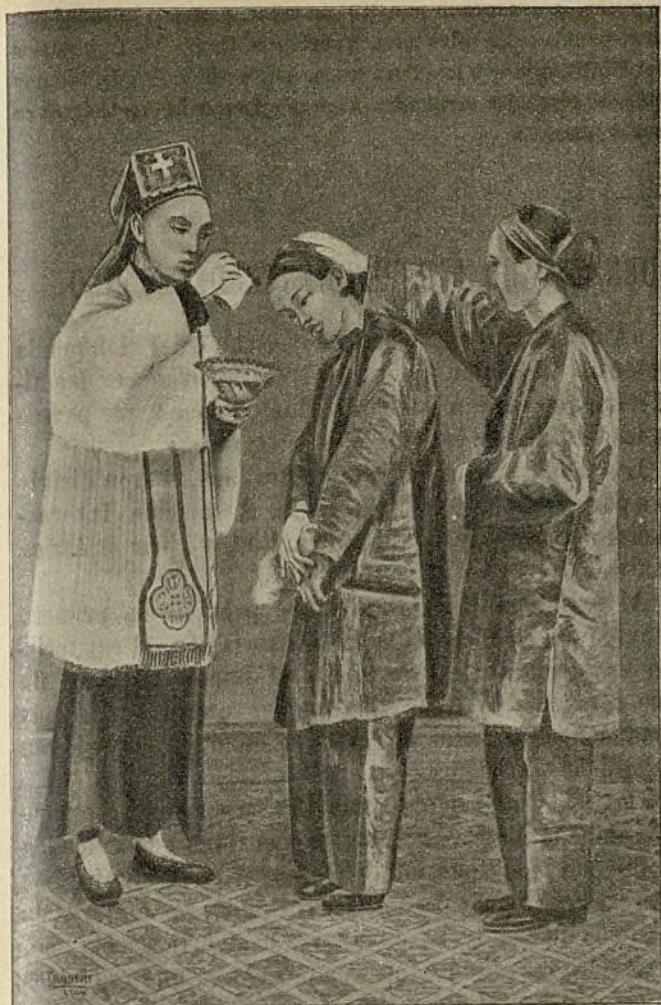
Entretanto pediré á San Antonio que haga el segundo milagro de tocar, allá en Europa, el corazón de alguna alma piadosa para que su iglesia resulte menos indigna del Gran Taumaturgo.

NOTICIAS VARIAS

España.

Anécdota del P. Cervera.—Viajando con dirección á Andalucía el Vicario Apostólico de Marruecos y Obispo titular de Fessea, Ilmo. Padre Cervera, ha referido la curiosa anécdota siguiente:

«Como he pasado — dijo — la mayor parte de mi vida en las Misiones de Marruecos, soy muy conocido de los moros, que estaban acostumbrados á verme siempre con nuestro hábito y con la sencillez de costumbres que nos es propia. Al



CANTNÓ.—EL SACERDOTE INDÍGENA MOISÉS, BAUTIZANDO Á SU HERMANA.—Reproducción de fotografía.

ser nombrado Obispo tuve necesidad de recorrer las casas que en el Imperio tenemos, y, como vez primera que después del nombramiento las visitaba, me presenté con las vestiduras episcopales.

«Los moros me reconocían y quedaban sorprendidos ante la transformación; pero lo que más sorpresa les producía era ver que me esperaban las comunidades, los cónsules y otras personas de significación, y que ante mí daban las pruebas de respeto que el cargo merece. Uno de aquellos preguntó á otro de los que están al servicio de los Misioneros, por qué me recibían de esa manera, y el sencillo servidor no encontró otra para salir del paso que decirle que se me tributaban honores porque me habían hecho santo! El efecto de la noticia fué maravilloso; aquellos pobres kabileños venían á contemplarme admirados y me daban las mayores muestras de respeto que pueden imaginarse. Esto prueba que son fáciles de guiar á poco que se haga para dar prestigio á nuestras representaciones ó á moros amigos y fieles, que adquirirían sobre ellos verdadera influencia...»

Alemania.

Elecciones favorables á los católicos.—Mientras en Francia y en otras naciones de la raza latina va tomando incremento la impiedad de día en día, en Alemania va reconquistando el Catolicismo el puesto preeminente de que lo desposeyó la herejía de Lutero. Buena prueba de ello es el resultado de las elecciones municipales recientemente celebradas en Colonia, donde los católicos han triunfado en los cinco puestos que había vacantes, siendo muy de notar, para apreciar la unión admirable de los electores, que el candidato propuesto en

primer lugar obtuvo 18,770 votos, y el último, 18,669, y que derrotaron los católicos por más de ocho mil votos al candidato socialista que más tuvo, y por 15,000 al primero de los candidatos liberales.

Verdad es que Alemania, nación oficialmente protestante, tiene á su cabeza un soberano que da ejemplo de respeto á la Religión católica honrando al Soberano Pontífice Romano, como de ello ha dado testimonio al felicitarle con motivo de su Jubileo episcopal, atención que contrasta con la conducta de los gobernantes jacobinos de Francia, nación católica, que no perdona medio para afligir al Supremo Jerarca de la Iglesia universal.

Turquía.

Régimen de verdadera libertad.—Los griegos cismáticos, en su afán de molestar al Pontífice Romano, comenzaron á publicar en Constantinopla una novela titulada *La Papisa Juana*. Enterado el Ministro del Interior del objeto de dicha novela y de la falsedad de su argumento, prohibió terminantemente continuarse su publicación. También fué prohibida la representación de *Foyer*, impía comedia de los judíos franceses.

Rusia.

Consolador movimiento.—Se anuncia que se ha iniciado en Rusia un no pequeño movimiento de vuelta al Catolicismo. El último informe del Santo Sínodo declaró que desde la publicación del *ukase* sobre la tolerancia religiosa el 1905, 300,000 ortodoxos se han hecho católicos, y de éstos 200,000, todos del Gobierno de Chelm. El Santo Sínodo pone el grito al cielo, alarmado ante este principio de, para los católicos, consoladora disgregación.

Tierra Santa

Nuevos Superiores españoles.—En la Congregación celebrada en el convento de San Salvador, de Jerusalén, el 14 de Octubre, á más de los confirmados en sus respectivos puestos, han sido nombrados nuevamente para Superiores, los siguientes Religiosos españoles: R. P. Fr. Serafín Álvarez, Guardián de Nazaret; M. R. P. Fr. Mateo Hebrero, Ex-Procurador General, Presidente de Jafa; M. R. P. Fr. Miguel Aguillo, Presidente de Ramle; R. P. Fr. Carlos García, Presidente de Damasco; R. P. Fr. Ciriaco Pastor, Presidente de Meigedel; R. P. Fr. Gregorio Domínguez, Presidente de Damiata; R. P. Fr. Ángel Ullíbarri, Presidente de Rosetto, y R. P. Fr. Francisco Montaner, Presidente de Cafr-el-Zayat. Todos ellos pertenecen á los Colegios de Santiago y Chipiona. Reciban nuestra más cordial enhorabuena.

Importante descubrimiento arqueológico.—Según anuncia *L'Observatore Romano*, el P. Viaud, francés, siendo Superior del convento franciscano de Nazaret, comunicó á la Academia de inscripciones y Bellas letras el resultado de las excavaciones verificadas en dicho convento. En su comunicación dice haber descubierto toda una antigua iglesia, edificada en el siglo IV bajo el Santuario de la Anunciación y reconstruida por los Cruzados. Sobre una antigua gruta ha descubierto un monumento colocado antes en la nave lateral derecha de la iglesia. El P. Viaud ha sacado á luz, además, la iglesia del «taller de San José» con su fachada y ábside del tiempo de los Cruzados, construida sobre otra más antigua, del V ó del IV siglo. En el centro se ve un estanque con fondo de mosaico, y una escalera hecha en la roca conduce á una gruta alta y espaciosa, desconocida hasta ahora.

Palestina

Un escritor suizo.—El valiente escritor suizo D. Jorge Bamberger, que formó parte de una peregrinación alemana á Tie-

rra Santa, publicó en el *Neue Zürcher Nachrichten* un brillante artículo sobre la Obra Salesiana en Palestina, que agradecemos vivamente, del cual tomamos estos apuntes:

«Los Salesianos tienen en Belén una *Escuela Profesional*, donde se educan 120 niños; cerca de allí poseen una escuela

popular, frecuentada por 210 alumnos, y en los alrededores tres escuelas agrícolas para huérfanos. Como los Templarios del Wüttemberg y los Trapenses, así también los Salesianos obtienen excelentes resultados haciendo florecer la agricultura en esas regiones...»

SU MAJESTAD EL REY LEOPOLDO, SOBERANO DEL ESTADO INDEPENDIENTE DEL CONGO

Al recibir la triste nueva de la muerte del Rey de los belgas, acordándonos de la obra civilizadora y cristiana que este Soberano ha realizado en el Congo, hemos pedido el siguiente artículo al Rdm. P. Boty, superior de los Misioneros de Scheut en Bruselas. Como recordarán muchos de nuestros lectores, esta Congregación fué la primera que entró en el campo apostólico, abierto gracias á las iniciativas de este Príncipe.

Su Majestad Leopoldo II, rey de los belgas, ha muerto en Lacken, junto á Bruselas, el 17 de Diciembre de 1909, después de un reinado de 44 años.

Dotado de facultades eminentes, de talento excepcional y de conocimientos vastísimos al servicio de una voluntad de hierro y de inagotable paciencia, sabía triunfar de los mayores obstáculos, y prestó á su patria los más señalados servicios.

El reinado de Leopoldo II ha sido, en conjunto, un reinado glorioso, fecundo en obras, y el nombre del gran rey brillará como astro de primera magnitud en los anales de la patria belga.

El carácter del presente Boletín no me permite describir con la debida extensión los gloriosos hechos de este largo reinado. Pero sería descuido imperdonable á un misionero omitir consignar la obra civilizadora y cristiana que el difunto monarca ha llevado á feliz término en el reino del Congo.

La colonización del Africa central, abierta al fin á la civilización y al Evangelio, es la obra capital de Leopoldo II, y ella asegura á su memoria, á despecho de envidiosas calumnias, monumentos que la perpetúen y la bendición de su patria.

No han transcurrido aún cincuenta años de los en que el Centro del Africa era en absoluto desconocido de los europeos, y víctima de la más repugnante barbarie. Los azotes de la esclavitud y del canibalismo la destrozaban y amenazaban despoblarla en no largo plazo.

Al impulso de los más generosos ideales, el rey de los belgas seguía con creciente interés el progresivo descubrimiento del centro del Africa, y muy especialmente las expediciones de Livingstone y Stanley.

Y movido por el más noble sentimiento de piedad hacia aquellos pueblos que vivían sumidos en el más vil embrutecimiento, el 12 de Septiembre de 1876 reunió una Conferencia internacional en su palacio de Bruselas.

Bélgica, Francia, Alemania, Austria-Hungría, Inglaterra, Italia y Rusia, enviaron representantes eminentes, viajeros, geógrafos, filántropos. Leopoldo II, que presidía, habló el primero para precisar el objeto de aquel Congreso pacífico.

En su discurso se resumía todo el programa de la obra congoleña: véase el párrafo principal:

«Abrir á la civilización la única parte del globo en la que ésta aún no ha fijado su planta; desvanecer las tinieblas que cubren pueblos y aun naciones, me parece cruzada digna de este siglo de progresos.»

Los debates, que duraron cuatro días, fueron dirigidos por el rey, y de ellos nació la Asociación Internacional para acabar con la esclavitud y abrir el Africa central.

Al presidir el 6 de Noviembre próximo la primera reunión del Comité belga de la Asociación, el rey insistió en ponderar la trascendental importancia del fin que perseguía, é indicó los medios que juzgaba más conducentes al éxito de la obra emprendida bajo tan halagüeños auspicios.

«La esclavitud que domina aún en una extensa porción del continente africano, es una llaga que todos los amigos de la civilización deben anhelar extinguir. Los horrores consecuencia del actual estado, los millares de víctimas que la trata de negros hace matar cada año, el número mayor aún de seres inocentes, que reducidos de manera brutal al cautiverio, son condenados en masa y por toda la vida á trabajos forzados, han emocionado profundamente á cuantos han estudiado mucho ó poco esta deplorable situación, y les han hecho conce-



INDIA (MADURÉ). — TEMPLO PAGANO CONVERTIDO EN CLASE DEL COLEGIO DE LOS RR. PP. JESUITAS DE TRICHINOPOLY. — De una fotografía.



INDIA.—ALUMNO BRAHMA.



INDIA.—CATEQUISTA INDOU.



INDIA.—ALUMNO BRAHMA.

bir la idea, é hijo de ella, el propósito de reunirse, de congregarse, en una palabra, de fundar una asociación internacional que ponga término á este tráfico odioso, vergüenza de nuestro siglo, y rasguen el tenebroso velo que pesa aun hoy sobre el Africa central.»

Los trabajos empezaron sin pérdida de tiempo. Gracias á los cuantiosos recursos que aprontaron los belgas, y gracias especialmente á la poderosa intervención de Leopoldo II, que no dudó en consagrar buena parte de su fortuna personal para realizar su acariciado sueño, pudo enviarse la primera expedición al lago Tanganika, centro el más importante de la trata de esclavos.

En 1884 la Asociación internacional del Congo había establecido cuarenta factorías.

Poco después se reunió la Conferencia de Berlín, á la que concurrieron catorce potencias. El resultado de los trabajos de esta conferencia memorable fué el Acta de Berlín, que el 26 de Febrero de 1885 reconoció oficialmente el Estado independiente del Congo bajo la soberanía del rey Leopoldo II.

En 2 de Agosto de 1889 el monarca hizo testamento, legando á Bélgica el inmenso imperio que acababa de fundar: las Cámaras belgas votaron la anexión de esta herencia soberbia durante el año 1908.

En el decurso de estos años, oficiales belgas escogidos entre los mejores (séanos permitido dedicar un recuer-

do al malogrado barón Dhanis que acaba de morir) lograron decisivas victorias contra los árabes esclavizadores y acabaron por limpiar el Congo de tan perjudiciales huéspedes dando el golpe de gracia á su tráfico infame.

Se abrieron múltiples vías de comunicación, se establecieron tribunales civiles y militares, reinó la justicia, y á su amparo floreció potente la civilización en el corazón del continente africano. Si la creación por la voluntad de un solo hombre es ejemplo quizás sin precedente en la historia de la humanidad, la transformación durante los últimos veinte años realizada es si cabe aún más extraordinaria. El cardenal Gibbons, en carta publicada el 1904 la caracteriza diciendo: «Lo que ayer era desierto es hoy espléndido jardín.»

Pero el monarca, que sentía y anhelaba la verdadera civilización, ha merecido bien de la Iglesia, asociando á la obra desde sus comienzos el misionero al soldado y al comerciante.

Fué, pues, á instancias suyas, casi á sus órdenes, que numerosas caravanas de misioneros católicos marcharon á predicar la buena nueva y la caridad á los cuatro extremos del inmenso Congo. Nueve sociedades de misioneros cuentan hoy en el Congo 325 individuos, y á las múltiples obras de estos Religiosos cooperan cuatro Institutos de Hermanas: 130 Religiosas se re-

parten estos vastos territorios, abriendo el cielo á incontables almas, y dando anualmente á la Iglesia católica millares de nuevos hijos catecúmenos.

En consecuencia, pues, movidos por el más profundo sentimiento de cristiana gratitud, hoy ante la tumba

apenas cerrada del Rey de los belgas, nosotros rezamos, y rezaremos largo tiempo para que la divina misericordia se compadezca del gran rey que se compadeció de pueblos enteros. R. I. P.

A. B., de las Misiones de Scheut.

LAS MISIONES DE LA PATAGONIA Y MONS. JUAN CAGLIERO

EVANGELIZACIÓN Y COLONIZACIÓN DE LOS PUEBLOS SALVAJES

II

(1880-1888). Período de las exploraciones

DESDE 1880 hasta 1888 los misioneros Salesianos recorrieron su campo de acción en sus más importantes líneas, siguiendo el curso de los ríos más grandes ó atravesando los vallados, las colinas y las montañas. Ya se detenían aquí á visitar los toldos de los pobres indios ó las *haciendas* de los civilizados, allá hacían alto en las colonias ó poblaciones que comenzaban á surgir. Y fué éste el período de los grandes viajes, de los grandes sacrificios, de los esfuerzos generosos para adaptar aquel terreno á un plano regular de evangelización; el período duró nueve años, no contándose en él más que dos fundaciones: la de *Patagones*, abierta el 20 de Enero de 1880, y la de *Viedma*, en el mes de Septiembre del mismo año.

La fortuna de dar principio á esta campaña gloriosa cupo á los misioneros: el sacerdote *José Fagnano* (ahora Prefecto Apostólico y Superior de las Misiones de la Patagonia Meridional y de la Tierra del Fuego) y los sacerdotes *D. Luis Chiara* y *Emilio Rizzo*, acompañados de algunos catequistas y coadjutores.

Iniciáronse las expediciones en Junio de 1881 en dirección al lago *Nahüel-Huapi*; el P. Fagnano fué en compañía de la expedición del *General Villegas* hasta el *Gran Lago*, administrando el Bautismo á un centenar de salvajes.

Una vez comenzado el movimiento, ya no se contuvo.

Por el mes de Abril de 1882 el P. Fagnano bautizaba á otros 236 indios, mientras que el sacerdote *José Beauvoir* llegaba á *Pringles* para echar los fundamentos de la primera capilla, y desde allí, siguiendo las riberas del *Río Negro*, el mismo P. Beauvoir emprendía un viaje de 250 kilómetros, bautizando á otros 179 adultos, y en cuanto estaba de regreso, después de su largo viaje, comenzaba la primera excursión sobre el *Río Colorado*.

Los provechos obtenidos para las Misiones por medio del sacerdote *Domingo Milanesio* (quien fué nombrado Párroco de *Viedma* en Diciembre de 1880) fueron de los más valiosos; en la primera excursión, llevada por él á cabo sobre las orillas del *Río Negro*, logró bautizar á 300 salvajes. Al principiar 1883, acompañado del P. Beauvoir, recorrió el espacio que media entre *Viedma* y *Conesa*; desde allí se encaminaron ambos á *Roca*, donde bautizaron á los hijos del cacique *Manquel*; se encaminaron á continuación hasta la confluencia del *Neuquén* con el *Limay*, dirigiéndose hacia *Nor-*

quín, distante 250 kilómetros de *Roca*. Pero, antes de inclinarse á *Norquín*, pasando por *Codihue* (á 350 kilómetros de *Roca*), se acercaron al temible cacique *Reuque-Curá*, permaneciendo á su lado varios días y alcanzando poder bautizar á 40 de sus indios, entre niños y adultos. Desde allí se dirigieron á *Norquín*, visitando al feroz cacique *Willamay*, arriesgando en esto su vida los misioneros. El fruto de aquel viaje fueron 350 bautismos y una general aproximación á todos los indios, quienes veían por primera vez la cara de los misioneros.

Poco después, en 1883, el Superior de la Misión podía informar á Roma que en aquel año se habían bautizado 500 indios, que en los dos colegios abiertos en *Patagones* se habían recogido 69 niños y 93 niñas, que en un término de sólo cuatro años habían subido los bautismos á 5,328, y las exploraciones habían ya llegado hasta las Cordilleras, siguiendo las orillas del río *Limay* hasta el lago *Nahüel-Huapi*, y del *Neuquén* hasta el *Norquín*. También ya estaban explorados el *Río Colorado*, el desierto de *Balcheta* y las dos orillas del *Río Negro*: en una palabra, estaba recorrida toda la *Patagonia Septentrional* en una extensión de más de 35,000 kilómetros.

Pero en un breve resumen hecho á la ligera no se pueden referir una á una todas las sucesivas exploraciones.

Vistos en Roma tan consoladores resultados, se dividió en 1883 la Patagonia en dos nuevas circunscripciones eclesiásticas, es decir, se fundaron un *Vicariato Apostólico* y una *Prefectura Apostólica*, dando la investidura del primero al teólogo *Juan Cagliero*, y de la segunda al sacerdote *José Fagnano*.

Al Vicariato apostólico le fué señalada toda la Patagonia Septentrional y Central, esto es, desde Bahía Blanca hasta el grado 42, límite del Gobierno territorial del Chubut, comprendiendo el Neuquén, ó, lo que es lo mismo, una superficie de 730,000 kilómetros cuadrados.

Monseñor Cagliero, preconizado Obispo de Mágida en el Consistorio del 12 de Noviembre, y consagrado Obispo el 8 de Diciembre de 1884, partía en el mes de Febrero de 1885 para el Vicariato.

Su llegada tuvo eco por todo el desierto: todas las tribus tuvieron de ello noticia; desde las Pampas hasta Magallanes de la Tierra del Fuego, y desde *Manzanas* del lago *Nahuel-Huapi* hasta los pacíficos *Tehuelches* de las costas del Atlántico se hizo sentir, y ya

desde entonces tuvieron las Misiones una línea más definida hacia la perfección.

El mismo Mons. Cagliero, para formarse una idea completa de su campo de operaciones, emprendió en 1887 un viaje á caballo hasta las Cordilleras, viaje cansado y larguísimo, en el que estuvo á pique de perder la vida en una caída padecida en *Malal Cavallu*, al pie de la cordillera de *Chocoy-Mahuida*, que queda á 50 kilómetros de *Chos-Malal*. Una vez curado de las lesiones recibidas y de la ruptura de una costilla, continuó remontando el *Alto Neuquén* por su orilla izquierda hasta la confluencia con el rapidísimo *Río Varvarco*, que corre al pie del *Dumoyo*; de allí se dirigió al Oeste, atravesando aquel río (Neuquén) y otros más

para llegar á la garganta del *Chillán*, que le abrió las puertas de la República de Chile. Desde aquí, embarcándose hacia el Estrecho de Magallanes, visitaba la Misión de Punta Arenas, fundada recientemente por Mons. Fagnano, y volvía á Buenos Aires, y de allí á Europa é Italia en busca de elementos y personal y para informar al Santo Padre de la inmensa Misión que se abría en Patagonia al apostolado Salesiano. Vuelto ya á Patagonia con la intención de realizar la fundación de los puntos que se tenían como necesarios, inmediatamente se dedicó á levantar iglesias, casas y colegios, y lanzó por los desiertos una falange de misioneros, que con toda felicidad civilizaron y convirtieron al Cristianismo á todos los indios subyugados.

UNA ESCUELA CATÓLICA EN LA INDIA

Puttempali, 14 Noviembre, 1909.



CUPACIÓN preferente del misionero católico fué siempre erigir, junto al altar santo, foco de amor para el corazón, una cátedra, foco de luz para la inteligencia, y al par del santuario, y para complemento de la educación de ambos,

voluntad é inteligencia, una escuela, un colegio.

En nuestra residencia de Verapoly hemos levantado otro de esos centros de vida moral é intelectual. El aumento siempre creciente de nuestras cristiandades hacía que la primitiva escuela fuese incapaz de contener el gran número de niños que á ella asisten, por lo cual nos movimos á construir otra más capaz, no perdonando ningún género de sacrificios y privaciones, y confiando en los constantes recursos de la caridad europea.

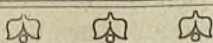
Hoy vemos realizados nuestros deseos, y el nuevo centro fué inaugurado el segundo domingo de Noviembre con todas las solemnidades del Ritual Romano. El P. Domingo, superior regular de esta Misión, revestido de capa pluvial y acompañado de los ministros con dalmáticas, se dirigieron de la iglesia al edificio escolar, precedidos por los asociados de las cofradías del Carmen, Rosario y Apostolado, cantando las letanías de todos los Santos. Llegados á la escuela, el oficiante la bendijo rociándola con agua bendita, con las oraciones y ceremonias de rúbrica, y al fin la consagró al bendito Niño Jesús de Praga.

El júbilo de este sencillo pueblo era inmenso. Nuestro corazón, por el contrario, sentíase oprimido por tristes recuerdos. El acto solemne de la bendición evocaba en nuestra mente sucesos lamentables. La inmensa multitud de pueblo devoto rezando reverente las letanías de los Santos, implorando las divinas bendiciones sobre aquella escuela, traía á nuestra memoria esa otra furiosa multitud gritando fuego y exterminio sobre

las escuelas y colegios de esa hermosa ciudad Condal. ¡Qué contraste! un pueblo pagano—sinónimo para algunos de bárbaro y salvaje—que ve con buenos ojos la apertura de una escuela católica, que bendice á los misioneros, como á sus salvadores del confuso caos de tradiciones gentílicas, y un Gobierno también pagano, que no solamente transige y aprueba la educación religiosa, sino que prohíbe en términos severos la enseñanza antimoral, aun en leves alusiones; y otro pueblo culto que, á la siniestra luz de su cultura, derrumba las iglesias é incendia los colegios, y maldice á sus bienhechores pacíficos habitantes, y otro Gobierno que transige y aprueba la enseñanza de doctrinas anarquistas y antimorales.

En el Este ¡gloria á Dios! corren auras salvadoras respecto á la educación. Hoy que en la vieja Europa se prescribe la instrucción atea bajo el paliativo y disfraz de *neutra*, el Gobierno de ese poderoso naciente imperio japonés procura dar en sus escuelas instrucción religiosa, y ve con buenos ojos la católica, como la mejor que es por sus salvadoras influencias. Y la India, este pueblo heterogéneo, si los hay, donde crecen pujantes las religiones todas del mundo, á pesar de esta heterogeneidad, va siguiendo de cerca y copiando la sabia política de su hermana el Japón. El Vicerrey, en su *tour* por sus vastos dominios indios, acaba de pronunciar un interesante *speech*, en el cual deplora «el infinito daño, que cada vez vase haciendo más evidente, causado por el abandono de la instrucción religiosa en la tierna juventud», y á continuación exhorta y pide la cooperación de sus reyes y gobernadores tributarios para implantar en los colegios la educación moral y religiosa. ¿Y á la luz de tales testimonios, nuestros hermanos de España seguirán creyendo, cándidos, que el desterrar de las escuelas la enseñanza religiosa y moral, constituye verdadero progreso y avance en la civilización?

FR. BRUNO, S. J.,
O. D. C.



LOS JESUITAS EN EL JAPÓN

Copiándolo del *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús*, trasladamos á nuestras columnas la interesantísima carta siguiente, en la que el R. P. A. Rockliff, S. J., superior de la nueva Residencia que en Tokio acaban de fundar los Padres de la Compañía de Jesús, expone las dificultades con que luchan para el desarrollo del plan grandioso que los llevara á aquellas lejanas tierras, y para la consecución del cual necesitan del auxilio de todos los buenos.

Kaishikawa-ku, Myogadani, 17 Tokio 7 Septiembre, 1909.

REVERENDO y amado P. Rodeles, P. C.: Ya es tiempo de dar á V. R. las gracias por sus cariñosas líneas de 10 de Mayo y por el interés que V. R. ha mostrado en favor de nuestra empresa. Dios se lo pague.

«Desde la última carta no se ha presentado ninguna solución aquí en Tokio. El punto difícil de nuestra empresa está ahora realmente en otra parte, en Europa y América, donde nuestro muy reverendo Padre General pretende hallar la fuerte suma indispensable para comenzar.

«Y es que no podemos comenzar con pequeñeces, porque así los cristianos como los infieles esperan de nosotros grandes cosas.

«Ante todo, es necesario adquirir aquí en la ciudad un terreno de mucha extensión y acomodado al fin que nos proponemos, cuyo coste llegará á millón y medio de francos; y no es muy caro el terreno, si se tiene en cuenta que es en una ciudad inmensa, de dos millones de habitantes, donde por lo regular suelen ser de mucho precio los solares, y que necesitamos espacio para sitios de juego para los alumnos, conforme á las leyes del Gobierno, y terreno para dos edificios, uno para Colegio Superior, y otro con iglesia pública para la Comunidad, y aún otro espacio libre, para recreo y distracción del profesorado.

«Nuestro amado Padre General tiene grandes simpatías hacia nosotros y somos para él, ciertamente, hijos *muy queridos*: y sin embargo, no podemos hacer ahora más que esperar con paciencia la solución de la dificultad, y, mientras nos ejercitamos en esta virtud forzosamente, adelantar sólidamente en la perfección.

«A mi juicio, el mejor medio sería invitar con toda humildad á algunos católicos buenos y ricos á que sean fundadores ó cofundadores del nuevo Instituto. Así, con la esperanza de que la católica España querría confirmar las hermosas tradiciones de la antigua Compañía y añadir también mayores glorias aún, he pedido á Dios Nuestro Señor, por cuya gloria trabajamos, se dig-

ne inspirar á algunos Padres la feliz idea de ayudarnos en las partes más principales del mundo. Con este mismo fin he dirigido también á otras Provincias las mismas ó parecidas instancias, y parece que Dios Nuestro Señor quiere ejercitarnos en paciencia. Sólo temo una cosa, y es que con la tardanza se pierda la ocasión de obtener los terrenos necesarios porque se adelanten otros compradores.

«Hemos tenido aquí en Tokio un verano largo y muy caluroso, y por más que no haya sido insoportable el calor, pues no ha pasado nunca de los 34 grados Celcio, lo era en varias ocasiones á causa de la humedad persistente de la atmósfera. Por eso el calor va debilitando poco á poco á la gente, y es menester mucha fuerza de voluntad para poder continuar los trabajos. ¡Cómo no he de admirar á mis compañeros al verlos dedicados con infatigable celo al estudio de la lengua del país! Por supuesto, que todos los extranjeros, y aun los japoneses que lo pueden sufragar, se marchan á la montaña ó á la playa durante el verano: porque es de buen tono hacer con toda la familia estos viajes de recreo. La humedad es tan grande, que en un día solo los géneros de ferretería se oxidan, y los vestidos, zapatos, etc., se llenan de moho, lo cual trae bien entretenidos á los criados.

«Otra vez se han vuelto á sentir terremotos durante el verano en el Japón, pero no hemos tenido en ellos ninguna novedad aquí, aunque sí ha habido desgracias en provincias. El otoño se ha presentado con sus tormentas de costumbre, muy temibles, porque en el Japón á menudo degeneran en tifones y causan casi más daño que los temblores de tierra: vienen además en tiempos malísimos para la cosecha de arroz.

«¿Me permitirá V. R. pedirle noticias auténticas sobre los horrores de Barcelona? Hemos tenido mucho temor por los Nuestros, y no hemos recibida ninguna noticia. ¡Dios Nuestro Señor los defienda á todos!

«Las fototipias de la tarjeta representan las imágenes de la Santísima Virgen que los japoneses habían de pisotear en testimonio de que no eran cristianos. Los originales se hallan en el museo imperial de Tokio. Parece haberse reproducido en metal la imagen de la Virgen: la de Jesucristo es para vuestra reverencia.

«Saludándole mis dos compañeros á V. R., y á todos los carísimos Padres, HH. Escolares y Coadjutores, me encomiendo *Tuus in Christo*, F. A.»—Rockliff.

PATAGONIA MERIDIONAL.—LA FÁBULA DEL «DIOS HELLER»

DICE así una de las tradiciones de los indios Tehuelches sobre la Creación del mundo.

«En el principio había un Dios que se llamaba *Heller* y vivía en lugar desconocido con su esposa; eran ya muy viejos cuando tuvieron un hijo, que sólo era vulnerable en el talón. En aquel tiempo en la tierra no había ni montes, ni ríos, ni árboles, ni nada de cuanto embellece la naturaleza. El *Heller* hijo, entretanto

crecía, y el padre temiendo que un día se apoderase de su trono, le tuvo envidia.

«Un día, pues, se acercó á su hijo para herirlo en el talón y matarlo; mas éste, avisado por su madre, huyó, y, montado en un soberbio caballo, recorrió toda la tierra. El padre empezó á perseguirlo, pero el hijo cuando lo veía acercarse arrojaba de sí una flecha y al instante entre él y su padre surgía por encanto un monte cubierto de frondosos árboles ó bien aumentaba

el cauce de un río caudaloso, ó se ensanchaba un valle lleno de hierba. No obstante, á pesar de estos obstáculos el padre no desistió de perseguir á su hijo; pero finalmente cansado de correr, cayó al suelo y murió.

«Entonces el hijo volvió sobre el camino recorrido y encontró á su madre quien le dijo que en el sol había cosas más hermosas que las que había en la tierra; y más, que él se podría desposar con la hija del dios que habitaba en el Sol, pero que éste no se la daría y procuraría engañarle presentándole una criada.

«Luego, pues, de haberle enseñado cómo superaría las dificultades y vencería el engaño, se transformó la madre en un bellissimo cisne sobre el cual se subió el hijo. Viajaron así todo el día hacia el sol; pero llegada la noche tuvieron que detenerse sobre el mar y en aquel mismo instante surgió una isla, lo cual sucedía siempre que debían detenerse en el mar.

«Finalmente llegaron al sol. El dios habitaba en una esplendísimas tienda, deslumbradora por su vivísima luz, de la cual partían deliciosos aromas y se difundía el eco de suavísimos sonidos.

«Era un lugar de verdadero placer. Habiéndose presentado el joven Heller al dios del sol, le pidió la hija por esposa.

«—He aquí mi hija, respondió el numen, y le presentó una elegante joven espléndidamente vestida.

«Y mostrándole luego una horrible joven mal vestida:

«—Y ésta, añadió, es mi sierva.

«El joven, recordando lo que le había dicho su madre, que el dios procuraría engañarle, pensó en seguida que la primera sería la sierva y la segunda su verdadera hija, por lo cual respondió:

«—Yo quiero aquella que tú dices ser tu sierva.

«Admiróse el numen al ver descubierto su engaño, y al principio no quería cederla, pero al fin consintió á condición de que matase un guanaco terrible el cual petrificaba con sola su vista, y que le llevase un anillo encerrado en un huevo de avestruz escondido en una caverna, el cual huevo dejaba muertos á todos aquellos sobre los cuales caía una sola gota de la clara ó de la yema.

«Escondióse el joven en el sitio donde solía apacentarse el terrible guanaco, y sin que éste lo viese le arrojó en el corazón una flecha envenenada.

«Cubriéndose luego con la piel de la fiera se dirigió á la caverna donde estaba el huevo, y arrojándole una flecha lo abrió. Salpicaron las gotas de la yema y de la clara sobre el joven, pero como estaba cubierto con la piel del guanaco no le produjeron ningún mal. Tomó entonces el anillo y lo llevó al dios el cual tuvo que cumplir su promesa dándole á su hija por esposa.

«Habiendo envejecido también el dios del sol, murió, quedando como dueño absoluto *Heller*, el cual como invulnerable vive y vivirá eternamente en el sol.

«Este fué el criador de los *Tehuelches* y les dió en propiedad la Patagonia. Cuando un indio muere, va á habitar para siempre en el sol con *Heller*, que nutre un grande amor para todos los *Tehuelches* de la Patagonia.»

Esta es la fábula.

El Sol divino, Jesucristo, que vino á iluminar á todos los hombres, ilumine á estos salvajes que aún no lo conocen bastante.

PEDRO RENZI, *Pbro.*,
Misionero salesiano.

BIBLIOGRAFIA

Enciclopedia Universal ilustrada europeo-americana, publicada por la casa editorial de José Espasa é hijos, Barcelona.— Hemos tenido el gusto de recibir hasta el cuaderno 141 de esta obra, que por su extensión, por las ilustraciones espléndidas, por cuanto puede contribuir á hacer notable y meritisima una Enciclopedia, merece figurar en primera línea de cuantas análogas se han publicado ó se estén publicando en España.

Cimentada sobre las sólidas bases de los célebres diccionarios Meyer, Brockhaus y Herder, universalmente reputados como los más completos, mejor documentados, instructivos y convenientemente ilustrados, ha presidido á esta edición la idea eminentemente patriótica de ponerla á un nivel que rivalice con las citadas publicaciones, que son la síntesis de la cultura de un gran pueblo.

El mero examen de los tomos publicados demuestra que la Enciclopedia de que tratamos, poseerá inagotable caudal de materia instructiva, múltiples mapas tan exactos como los del Atlas más completo, las biografías de cuantos han contribuido á la obra de la civilización; las noticias completas de los principales hechos que forman la historia de los pueblos y un caudal que bien puede calificarse de inmenso de datos inéditos acerca de nuestra nación.

La ilustración gráfica de la Enciclopedia, rica en tricomías impresas en Alemania y en láminas litografiadas con singular perfección, contiene tan gran número de grabados en negro intercalados en el texto é impresos en papel *couché*, que la convierten en rico álbum artístico.

A los elogios que con justicia tributamos á la parte material y literaria de la obra, sumamos el aplauso que como católicos nos merecen sus opiniones todas, hasta hoy, completamente ortodoxas.—C.

LAS MISIONES CATÓLICAS darán cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores les remitan un ejemplar.

LIMOSNAS

PARA COADYUVAR Á LA SANTA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

Barcelona.—J. S.	5 Ptas.
Buenos Aires.—D. Faustino Benito.	8 »
Cádiz.—D. Francisco Heraando.	19 »
Olot.—D. B. P.	25 »
Tortosa.—Un devoto.	20 »

Total recaudado durante el último trimestre y que va á ser enviado al Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe. 375 Ptas.

TOTAL recaudado y enviado al Consejo Central de Lyon durante el año 1909

Ptas.: 1,554'85

¡Dios se lo pague á los amigos de la Propagación de la Fe!

ÍNDICE DEL TOMO XVII (Año 1909)

EUROPA

Los Redentoristas en Dinamarca, 58.
Bélgica y el Estado libre del Congo, 78 y 282.

ASIA

Japón.—Bon Matsuri, ó fiesta de los faroles, 9 y 20.—La Misión de Imamura, 13.—Misión de Nuestra Señora del Japón, 40.—Misión de Nagasaki, 145.—Conmovedora historia de una conversión, 193.—La fiesta de los crisantemos, 246.
Tokio.—Naciente apostolado de la prensa, 241.
Moji.—Principios del culto católico, 265.
China.—Una limosna para el Shensi septentrional, 25, 33 y 85.—Curiosas é interesantes noticias, 111.—El nuevo sacerdote Moisés Kiang y su hermana rescatada, 170.—Las fundaciones de los Hermanos Maristas, 229.—Una excursión por la provincia del Hunan, 247 y 261.
Cantón.—Escuelas de artes y oficios, 217.
Desde China, 69, 79 y 89.
El apóstol del Chota Nagpore, 114 y 116.
Algo sobre costumbres chinas, 105 y 125.
El protomártir de China Bto. Francisco Fernández de Capillas, O. P., 127.
Sobre la Santa Infancia, 141, 149, 161, 173 y 185.
Persia.—Ruinas de la guerra civil, 37.
En Mongolia, 73.
Indias Orientales.—Tangatamal y Govindaswami, 82 y 88.
Turquía asiática.—Incendios y asesinatos, 121 y 133.
Siria.—Nuevos detalles, 146.
Indostán.—Excursión apostólica por el Berar, 153.
Calcuta.—Bautizo en la leprosería, 159.
Akbés.—Últimos detalles de los asesinatos, 159.
Egipto.—El Nilo, 237.
Cairo.—A propósito de la nueva iglesia de San José, 181.
Helén.—Aniversario de la proclamación de la Constitución de Turquía, 207.
En los desiertos de Asia, 220.
Tales dioses, tales fieles, 248 y 260.

AFRICA

Madagascar.—Una iglesia naciente y una fiesta de Navidad celebrada por los niños, 7.
Narraciones Kikuyus, 21, 34, 41, 53, 67, 80, 91, 103, 117 y 130.
Escenas de la vida salvaje en país Kikuyu, 33.
Los Redentoristas en el Congo, 31, 53, 66, 160.
Insistiendo, 53.
Sierra Leona.—Triunfos de la gracia, 97.
Muni.—La gran fiesta de los ídolos, 100, 114, 129, 140 y 151.
Entre los durmientes, 155.
Nigeria.—Dos episodios conmovedores, 157.
Impresiones de viaje de Francia á Abisinia, 165, 178, 184, 196, 209, 222 y 233.
Tendencia africanista, 172.
¡Gracias! después del hambre, 186.
El Rif.—El país y los habitantes, 198.
El rescate de los esclavos y sus dificultades, 200.
Expediciones por el interior de Africa, 225.
Gabón.—En la Misión de Franceville, 230.
El Vicariato apostólico de Bagamoyo, 238 y 245.
De la Costa de Oro, 258 y 268.
Guinea Española.—Lucha por la vida, 270.
Africa Española.—Importancia de Mar Chica, 273.

AMERICA

América Central.—Relación de viaje en los ríos Putumayo, Carapará y Caquetá, 17, 28, 44, 55, 63, 76, 93, 101, 119, 124, 137, 163, 176, 189, 201, 213, 224 y 236.
Colombia.—Nuevo Vicariato apostólico, 61.—Muerte de un misionero en los Llanos de San Martín, 231.
Misiones Católicas en el Oriente del Perú, 241.
Magallanes.—Bautizo de cincuenta y cuatro Onas, 253.
Patagonia meridional.—Inauguración de la parroquia de Santa Cruz, 255.
Las Misiones de la Patagonia y Mons. Juan Cagliero, 272 y 284.

OCEANIA

Islas Salomón meridionales.—Excursión apostólica por la isla Tangarara, 14.
Islas Fidji.—Vida del misionero, 86.
Los misioneros belgas en Filipinas, 49.

Año nuevo, 1.

Su Santidad Pío X y la Propagación de la Fe, 2.

Resumen de los trabajos apostólicos de la Obra de la Propagación de la Fe en 1908, 3.

La expiación de un padre, 11, 23, 35, 47, 59, 71, 83, 95, 107, 120, 131, 143, 155, 167, 179, 191, 203, 215, 227, 239, 251, 263 y 275.

Obra franco-japonesa de los folletos científico-religiosos, 92.

Páginas de Oro: Treinta y tres nuevos Bienaventurados, 109.

La Obra de la Propagación de la Fe, 205.

¡Sacrilégio! 210.

Las Misiones de infieles, 221 y 234.

Noche buena, 270.

Noticias varias. Bibliografía y Limosnas para coadyuvar á la Santa Obra de la Propagación de la Fe, en casi todos los números.

GRABADOS

Fr. Lorenzo Alvarez, 18.

Mons. Mirow, arzobispo búlgaro, 258.

Mons. Gandy, arzobispo de Pondichery, 259.

Nacimiento del Niño Jesús (alegoría), 271.

EUROPA

Islandia.—Primera escuela católica, 115.

ASIA

Japón.—*Tokushima*.—Grupo de niños y tocadores del samisen, 6.—Grupo de danzantes y orquesta, 7.—Emplazamiento de la futura escuela católica de Urakami, 265.—Peregrinos japoneses, 273.
Persia.—Ruinas de los almacenes de Medjidié, 37.—La casa del príncipe Mukhtader Daubey, 42.—Grupo de soldados revolucionarios, 43.—Ruinas del palacio de Sahop Divan, 45.
China.—*Shensi septentrional*.—Misioneros franciscanos españoles, 49.—Orfanotrofio de Tung yuan fang, 54.—Mons. Hubert Otto, 245.—Los treinta y tres Bienaventurados de las Misiones de China, 253.—*Cantón*.—Cavernas de los cristianos, 279.—El sacerdote indígena Moisés bautizando á su hermana, 281.
Indostán.—*Nagapore*.—Estanque donde se bañan los indios, 145.—Religiosa enseñando catecismo, 150.—Templo de Eilora, 151.—Alumnas de la escuela normal de Coimbatour, 159.—*Maissour*.—El cementerio de Silvapura, 162.—Ilustraciones del artículo «Tales dioses, tales fieles», 249, 250 y 261.
Ceilan.—Los tres primeros arzobispos de Colombo, 247.
Maduré.—Templo pagano convertido en clase de colegio, 282.
India.—Alumno brahma, 283.—Catequista indou, 283.—Alumno brahma, 283.

AFRICA

Africa meridional.—*Basutoland*.—Una granja, 18.—El fuego entre los cafres, 19.—Mujer cafre aventando maíz, 25.—*Transvaal*.—Casa de Correos, 121.—El parque Auckland en Joannesburgo, 138.—Iglesia de San Francisco Javier, 139.
Zanguebar.—Pobladores del río, 30.—Buenos amigos, 31.—Hechicero negro, 55.—Productos rara Mokonaroko, 61.—Preparativos de combate entre los Kikuyus, 67.—Siempre se creen guerreros y siempre están prontos á demostrarlo, 73.—Guerrero Kikuyu, 79.—Calabaza llena, 81.—Pieza de caza, 85.—Blanco de regreso de una cacería, 90.—«Voy á beber á casa de fulano», 91.—El cuentista y su familia, 97.—Mandíbula sin dientes, 102.—Una anciana, 103.—Antes del matrimonio, 117.—Después del matrimonio, 126.—Madre Kikuyu, 127.—La catedral de Zanzibar, 163.
Africa Oriental.—Estación de Mombaza, 133.
Abisinia.—Vista general de Ghinda, 169.—Un vehículo, 171.—Sepulcro musulmán en Massauah, 175.—Rincón del desierto, 181.—Sepulcro del Ilmo. Sr. de Jacobis en Ebo, 186.—Vista general de Massauah, 187.—*Eritrea*.—Tipo habab, 194.—Tipo de la costa de Massauah, 195.—Italiana y su sirvienta, 197.—Oficiales y subalternos de una banda abisinia, 199.—Vista general de Adi-Café, 205.—Tipos Beni-Amers, 211.—El R. P. Baeteman, 213.—Orquesta, 217.—Dilíbis, mi fiel criado, 222.—Band, uno de mis querubinitos negros, 223.—Soldado irob en Alitiena, 223.—Paisaje abisinio, 229.—Grupo de muchachos comiendo harina de lino, 234.—Sacerdote católico indígena, 235.
Sahara y Sudán.—Los primeros mártires de la Misión de Tombuctú, 241.
Africa occidental.—*Loango*.—Tumba de Mons. Carrie, 255.